

mente Hortelano; con ser Refitolero, y trabajaba en la Huerta, los ratos que le vagaban del Refetorio, con tanto cuidado, que parecia, en la limpieça, y mucha Planta, con que la tenia, que no cuidaba de otra cosa. Tenia quien le ayudase en este trabajo; pero no se reservaba de cabar con sus propias Manos. Nunca le faltaba Verdura en la Huerta, en todo Tiempo, ora fuese de Invierno, ora de Verano, para el Convento, y otros muchos Devotos, que venian, o embiaban por ella; y era tan linda en todo Tiempo, que mas parecia Milagrosa, que sembrada, y nacida naturalmente. Y no es maravilla, pues quanto hacia, era en orden de servir à Dios, y de hacer bien al Proximo; y era para los Santos, y Siervos de Dios (como el decia) en cuió servicio se esmeraba. Cansose el Santo Lego, del Oficio de Refitolero, no por floxedad, ni ocio, que en dexarlo pretendiese, sino porque el de suio es cansable; y porque como sus Años eran muchos, le afligia ià mucho mas la quebradura, de que era apasionado. Pidiò con instancia dexarlo; lo qual le fue concedido, y absuelto de el, vn Sabado, por la Mañana. Luego à la Tarde, le embiaron por Limosna de Pan, como se acostumbra. El, mui contento de verte libre del Refetorio, fue à su demanda, como otras veces lo havia hecho, siendo Refitolero. Y llegando à vna Casa à dar golpes à la Puerta, saliò à el vn feroz Perro, y le mordió vna Pierna, pasando la Pantorrilla de parte à parte, con los dientes. Bolviòse à Casa mui lastimado, y llevaronlo à la Enfermeria. Estuvo en la Cura mas de tres Meses, el qual Tiempo andaban los Frailes descariados, en el Refetorio; porque no hallaban, en el que le sucedió, la caridad con tanta abundancia, como en el tenian: todos (en especial los Moços) iban à el, y le decian, que por haverlos dexado Huerfanos, y Desamparados, por buscar su sola quietud, havia permitido Dios, que el Perro le mordiese, y que estuviese padeciendo, lo que nunca le havia acontecido, en tantas veces, como havia ido à pedir Limosna. Lloraban con el, y el se enternecia con ellos; y viendo el amor, con que sus Hijos le buscaban, como otro S. Martin, que movido de caridad, decia à Dios: Si todavia foi necesario, no rehusò el trabajo, decia el Santo Lego: Aqui estoi, hagase la vo-

luntad de la Obediencia, y no la mia. Bolviò el Prelado à mandarle, que prosiguiese en su Oficio; y así lo hizo, con gran jubilo, y placer de todos. Estuvo algunos Años despues, hasta que agravandole la enfermedad, con otras, que le concurrieron, lo dexò, y fuele à morar à la Provincia Otomitica, donde havia comenzado à gustar en la Oracion, y Recogimiento, los gustos del Señor, en los principios de su Fraiheria, en compaña de Religiosos, grandes Siervos de Dios, con quien en la Religion se havia criado. Allí servia à Dios, con grande fervor de su Anima, dandose mui de veras à el, en todo quanto hacia. Sobrevinole vna enfermedad de hidropesia, en que padeciò mas de vn Año, y algunas veces le afligia en ella el Demonio; y vez hubo, que le arrojò de la Cama al suelo, de que quedò mui lastimado. Pero como era este el Crisol, en que Dios probaba el Oro de su paciencia, y sufrimiento, no hacia sentimiento ninguno, antes decia: No piense el Maldito, que ha de vencer, aunque mas Partillas sea. Muriò en la Enfermeria de Mexico, à veinte y tres de Maio, del Año de 1610. y su Cuerpo està Sepultado en el mismo Convento de S. Francisco.

Aunque ha avido en esta Santa Provincia, otros Frailes Legos, de quien justamente, se pudiera hacer Memoria, como de mui conocidos Siervos de Dios: concludio este Tratado, de los claros Varones, de esta Provincia del Santo Evangelio, con la Vida de Fr. Diego de Guadalcanal, Lego, por haver sido, en muchas cosas, semejante al Bienaventurado S. Diego de Alcalà; pues ià tenemos, que en el Nombre conforman, y en el Estado de Legos, y fueron tambien Naturales de vna misma Comarca, y Tierra; es à saber, el vno de S. Nicolás, Pueblo cerca de Constantina, y el otro de Guadalcanal; y en la Vida, y Muerte, harto semejantes tambien, como aqui parecerà. Tomò el Habito Fr. Diego de Guadalcanal, en el Convento de Mexico, y fue de los primeros, que en esta Provincia Profesaron. Y como de su natural, era Hombre simple, y sin malicia, de la que el Siglo à sus Hijos enseña, y se criò con Santos Religiosos, perseverò en aquella santa simplicidad, por todo el discurso de su Vida, que fue poco menos de sesenta Años, en el

Ha

Habito de la Religion, sirviendo à aquellos primeros Evangelizadores de esta Nueva Iglesia, con grandissima fidelidad, y exemplo de Vida; ayudandolos à destruir Idolos, y à plantar la Fè del Evangelio, con el talento, que el Señor le havia comunicado. Fue amigo de los Pobres, y tuvo siempre cuidado, donde quiera que estava, de darles de comer, y los socorria en sus necesidades. Era mui Devoto, y dado à la Oracion, y Recogimiento, y mui Observante, y amigo de la Santa Pobreça. Tenia Dichos, y Consejos saludables, con que persuadia à la virtud à sus Hermanos, los Frailes, y à los Seglares, que lo trataban, como Amigo, y celoso de lo bueno, y enemigo de lo malo, y vicioso; y à veces los ponía por escrito, porque mas se dilatassen las fimbrias de su caridad. Visitòle el Señor (como lo vìa hacer con sus Escogidos) al cabo de sus Dias, siendo de edad de mas de ochenta Años, morando en el Convento de Tepeacac, con vna enfermedad, de las graves, y recias, que vn Cuerpo Humano puede pasar: siendo (como fue) de sola vna Mano, como la que le diò, y acabò al Bienaventurado S. Diego, de Apóstema, o nacido en vn Braço. Mas la enfermedad de este Siervo de Dios, Fr. Diego, fue cosa nunca vista, ni conocida, en Cuerpo Humano; como lo afirmaron el Medico, y Cirujano, que lo curaron, en la Ciudad de los Angeles, Hombres mui expertos en sus Oficios; y así no le supieron dar Nombre. Era vna Carnosidad, que se le criò en el Envès de la Mano, a manera de Clavo, que lo traxo atormentado, por espacio de dos Años, en que se le dieron muchos Cauterios de Fuego, y se le hicieron otras Curas penosissimas; que aunque parecia quedaba sano, bolvia luego à criar aquel Clavo, hasta que le horadó, y abrió la Mano de vna parte à otra; y finalmente, lo llevó à la Sepultura; porque fue necesario irle cortando los Dedos de la Mano vno à vno, y al cabo toda la Mano. Fue tanta la paciencia del Siervo de Dios, en este su trabajo, que el Medico, y Cirujano, estaban admirados, y no lo podian curar, sin lagrimas: llamandole, otro S. Francisco, porque nunca le oieron quejar, ni decir otra palabra, en los Cauterios, y Tormentos, sino JESUS, MARIA. No menos quedò edificado, de su paciencia el Enfermero, el qual diò

Testimonio, que por todo el discurso de esta su enfermedad, le sintió, que traia grandissimas Batallas con el Demonio: porque pasando de Noche por delante de su Celda, descuidado, al servicio, y necesidades de los otros Enfermos, le oia hablar, como si platicara con otra Persona. Y parandose à escuchar à la Puerta, entendia, que conferaba al Demonio, las cosas, que le ponía delante, haciendo cuenta de su Vida, y en lo que havia ofendido à Dios; y alegando, que de aquello ià havia hecho Penitencia, y que Dios era Misericordioso. Y à otras cosas respondia, que aquello lo havia hecho por la Obediencia, y no tenia para que darle raçon de ello. Otras veces parecia que lo entaba en las cosas de la Fè; y esta tentacion, dice vn Padre Sacerdote, que havia mucho tiempo que la padecia; porque morando los dos juntos en vn Convento, le viò andar inquieto sobre esto, è ir muchas veces al Coro de Noche, donde protestaba delante del Santissimo Sacramento, que creia todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia: esto protestò mas de veras al tiempo de su Muerte, recibiendo todos los Sacramentos, con grandissima devocion, como la tuvo en Vida, no dexando de oir todas las Misas, que celebraban en la Iglesia de S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles, todo el tiempo de su enfermedad, hasta que murió bienaventuradamente en el Señor; y està sepultado su Cuerpo en el mismo Convento.

C A P. LXXXV. Donde se da raçon, en comun, de otros Religiosos, que acabaron su Vida con olor de Santidad.



OTROS muchos Religiosos murieron con grande olor de Santidad, en esta Provincia del Santo Evangelio, y en otras, de las demas de esta Nueva España, que por la poca curiosidad, y cuenta de los primeros Tiempos, carecen de particular Historia sus alabanças, y buena Vida; de los quales fueron Fr. Alonso de Guadalupe, del qual dicen

gu

que vido à Jesh Christo Nuestro Señor, en la Cruz, de la Vega de Santo Domingo; Fr. Juan de Albis, Fr. Juan de Pelaios, Fr. Andrés de Carate, Fr. Pedro de S. Vicente, y Fr. Andrés de Campo, y Fr. Serafin, y otro Siervo de Dios (cuyo nombre ignoro) que llamaron el Mallorquin, y Fr. Luis Francés, Hombre muy Docto, y de muy Ilustre Sangre; Fr. Luis de Soto, Teologo consumado, y Fr. Francisco Ledesma, Fr. Francisco Tercero, Licenciado en Leies, quando tomó el Habito: murió en el Convento de S. Francisco de los Angeles, siendo Guardian de Huexotzinco; Fr. Juan de Fuenfalida, y el muy Religioso P. Fr. Francisco Morante, que havia sido Conquistador, con el Marqués del Valle, en esta Nueva España, y dexò los Pueblos de su Encomienda, y tomó el Habito en S. Francisco de Mexico; Fr. Miguel de Seseña, Fr. Francisco Malaver, y Fr. Andrés de Toledo, Varon muy celoso de la guarda de su Regla, y de la santa pobreza; Fr. Francisco de Lintorne murió en el Convento de la Puebla; y porque era Guardian del de Tlaxcalla, le pidieron los Indios de la dicha Ciudad, y por su devocion se lo dieron. Era Varon de Dios, y muy perfecto, y tomó el Habito en Mexico, ya muy Hombre, y con haver estado enterrado en la primera Sepultura dos Dias, y dos Noches, quando lo sacaron no diò ningun mal olor de sí, y con grande solemnidad lo trasladaron al Convento dicho de Tlaxcalla; y fue tanto el gentio, que concurrió de la misma Provincia de Tlaxcalla, que con haver cinco Leguas de vna parte à otra, hicieron Procecion, Hombres, y Mujeres, sin moverse ninguno de su lugar, desde la vna Ciudad à la otra, hasta que pasó el Cuerpo; y despues de haver pasado, le siguieron los que se iban quedando, y todos traian Candelas de Cera encendidas en sus manos; Fr. Alonso de Calafeca, y Fr. Juan de Mora; Fr. Gonçalo de Medina, que fue Señor de Pueblos en esta Nueva-España, y vino con Fernando Cortés; Fr. Juan de Babia fue Apostolico Varon, y muriendo en Mechoacan, dixo, con lagrimas, el Custodio, que era otro Santo Religioso, llamado Fr. Alonso de Roças, pareceme, que veo esta Custodia sola, sin Fr. Juan de Babia; Fr. Angel de Valencia, y Fr.

Geronimo de la Cruz; Fr. Marcos de Morán, cuyo Rostro, despues de muerto, le quedó muy claro, y resplandeciente; cuyo resplandor mostró la pureza de su bendita Alma, y santa Vida; Fr. Agustín de Teca, grande Apostol, y Predicador de los Indios; y Fr. Pedro de S. Francisco; Fr. Juan de Escalona, Hijo de la Provincia de Mexico, Varon Apostolico, que fue en ella muchas veces Guardian, y Maestro de Novicios, murió en el Nuevo Mexico, Convirtiendo, y Bautizando las Gentes Idolatras de aquel Reino. Fue Comisario en él, algunos Años, y renunciò la Comision. Era muy pobre, muy devoto, y dado à la Oracion. Era de condicion muy sencilla, y de muy grande caridad, celoso del bien, y salud de las Almas de los Infieles, que convertia à la Santa Fè de Jesh Christo; Fr. Alonso de Escobar, murió con opinion de muy Siervo de Dios, en el mismo Oficio de evangelizar su Santa Palabra, en la misma Provincia del Nuevo Mexico; Fr. Christoval de Salazar, que estuvo con estas mismas Gentes, algun tiempo ocupado, en lo mismo. Era muy devoto Religioso, y permaneciò (segun se dice) en perpetua limpieça, y virginidad, por haver tomado el Habito muy Niño, Profesò en el Religiosissimo Convento de S. Francisco de Mexico, y viniendo de aquella Tierra à esta, à dar raçõn de lo que acerca de la Conversion pafaba, y era necesario, para su maior aumento, murió en el camino, en vn despoblado, y los que venian con él, dexaron enterrado su Cuerpo al pie de vn Arbol, por no ser posible traerlo à poblado, por estar muy lexos de él, y notaron el lugar para que se supiese, por haverse muerto con opinion de Santo. Era Criollo, y Hijo de Gente muy Noble. Estos fueron todos Sacerdotes de muy aprobada Vida, y Santidad.

Otros Legos hubo; mas de los ya nombrados, que les sucediò lo mismo que à estos Padres Sacerdotes referidos, que por poco cuidado que hubo en los Antiguos, no se tiene mucha memoria de ellos; de los quales fueron; Fr. Alonso de Getafe, Fr. Juan del Bodoñal, Fr. Francisco de los Angeles, y Fr. Luis de Carriçales; Fr. Miguel Navarro, fue muy caritativo, y penitente; y no lo fue menos Fr. Juan Peaton; Fr. Juan Loçana, fue Hijo de la Pro-

Provincia de Mechoacan, era sumamente pobre; y tenia tanta caridad con todos, en especial con los Mancebos, y Nuevos en la Religion, y acudiales tan paternalmente à sus necesidades, que por esta causa le llamaron Fr. Juan Gallina, y era mas conocido por este Nombre, que por el otro: porque así como la Gallina cria sus Pollos, y los ampara, y abriga entre sus alas, así este bendito, y caritativo Religioso recogia en las de su caridad todos los pobres, y necesitados. Era muy humilde, y pobre; y con ser muy viejo caminaba à pie, con su Manto acuestas, y muy dado à la Oracion Mental, y con ella venció muchas tentaciones del Enemigo, y muchas, y diversas veces le hallaron arrebatado en espíritu, y levantado del Suelo en el Aire, y se hicieron muchas experiencias, en estos sus transportamientos, y elevaciones, y jamás hizo sentimiento en ellas, por el arrebatamiento de su Santa Alma, que la tenia en Dios. Murió en el Convento de Guayangareo, donde era Portero, y allí está su Santo Cuerpo sepultado.

Otros muchos Siervos de Dios, no se nombran en esta Historia, porque ignoramos sus Nombres, aunque los hubo muy aventajados en santidad, pero ya que à nosotros se nos han ido de la memoria, creo, piadosamente, que con los ya referidos, están escritos en los Cielos; y otros muchos ai, que por ser vivos aora, pierden la memoria, que de ellos se pudiera, y debiera hacer, porque *Nemo laudatur in vita sua*, y ninguno sabe *An more, vel odio dignus sit*; y como dice Hesiodo: Es muy antiguo, y no menos celebrado este Adagio, y dicho: *Non posse vitam hominum dignosci ante quam defunctus sit aliquis, bona ne an mala contigerint cuipiari*; dice este discreto Varon, que no puede ser conocida, digna, ni conocida cabalmente, la Vida del Hombre, estando en carne mortal, y pasible, ni los bienes, ni los males que le pueden acontecer viviendo; por esto se callan las de estos dichos Religiosos, hasta que en otros Tiempos Dios las manifieste, siendo servido de ello; al qual sean dadas Gracias infinitas por todo.

Amen.

Fin del Libro Veinte.



PRO-